

Žižek y la diferencia sexual

Žižek and sexual difference

Daniel Alberto Sicerone*¹

Universidad de Buenos Aires

daniel.sicerone@hotmail.com

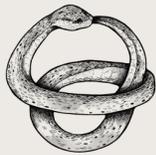
RESUMEN: El presente artículo versa sobre el tratamiento de la diferencia sexual en la filosofía de Slavoj Žižek, principalmente en las obras *La permanencia en lo negativo* (2016A), *El resto indivisible* (2016B), *El espinoso sujeto* (2001), *Contingencia, hegemonía y universalidad* (2004) y *Cómo leer a Lacan* (2008). En estos trabajos filosóficos, el filósofo esloveno trabaja sobre la categoría de diferencia sexual desde una lectura lacaniana del idealismo alemán y se expresa frontalmente contra el historicismo posmoderno y post-estructuralista que desarma a la diferencia sexual de todo carácter ontológico. Por este motivo, intentamos recuperar el sentido ontológico de la categoría de diferencia sexual, así como los ecos lacanianos que dicha categoría lleva en sí misma. Para este fin ubicaremos su filosofía en el marco de la *Escuela de Liubliana*, escuela de pensamiento caracterizada por la confluencia de la filosofía idealista alemana con el psicoanálisis lacaniano.

Palabras clave: Žižek, diferencia sexual, escuela de Liubliana

ABSTRACT: This article deals with the treatment of sexual difference in Slavoj Žižek's philosophy, mainly in the works *The permanence in the negative* (2016A), *The indivisible rest* (2016B), *The prickly subject* (2001), *Contingency, hegemony and universality* (2004) and *How to read Lacan* (2008). In these philosophical works, the Slovenian philosopher works on the category of sexual difference from a Lacanian reading of German idealism and expresses himself frontally against the postmodern and post-structuralist historicism that disarms the sexual difference of all ontological character. For this reason, we try to recover the ontological sense of the category of sexual difference, as well as the Lacanian echoes that this category carries in itself. For this purpose we will place his philosophy within the framework of the School of Ljubljana, a school of thought characterized by the confluence of German idealist philosophy with Lacanian psychoanalysis.

Keywords: Žižek, sexual difference, school of Ljubljana

*Magister Scientiarum en Filosofía.



Introducción

En el presente trabajo de investigación abordaremos la categoría de diferencia sexual desde las siguientes obras filosóficas de Žižek: *La permanencia en lo negativo*,¹ *El resto indivisible*,² *El espinoso sujeto*,³ *Contingencia, hegemonía y universalidad*⁴ y *Cómo leer a Lacan*.⁵ A partir de la vinculación que el filósofo esloveno establece con tal concepto nos permite profundizar los lazos teóricos con otros pensadores, especialmente con el idealismo alemán (Kant, Schelling y Hegel), el psicoanálisis (Freud y Lacan), así como también con la escuela de pensamiento que denominaremos como *Escuela de Liubliana*, escuela compuesta por pensadores como Dolar, Zupančič, Cevasco, Salecl y Copej entre los principales filósofos que la componen. Es importante señalar que dicha escuela en su recuperación del idealismo alemán recurre al pensamiento psicoanalítico lacaniano, en especial cuando Copjec⁶ remite las fórmulas de la sexuación a las antinomias kantianas, o el presupuesto ontológico de Žižek acerca de la incompletitud ontológica de la realidad desde una clara referencia a la negatividad como antagonismo en la filosofía de Hegel.

Posteriormente abordaremos el carácter de lo real de la diferencia sexual, recuperando la topología lacaniana de lo simbólico, lo imaginario y lo real desde un diálogo con la *cosa en sí* kantiana con la intención de defender que lo real no es un afuera de lo simbólico, un más allá innombrable, sino la falla propia de lo simbólico. En este mismo debate con Kant, el filósofo esloveno recurre a lo sublime kantiano para leer allí las primeras teorizaciones de la diferencia sexual, para lo cual se remite al estudio de Copjec *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia* donde la pensadora estadounidense recurre a las antinomias matemáticas y dinámicas como formas de dar cuenta de los lados masculinos y femeninos de las fórmulas de la sexuación en Lacan. En cuanto a la discusión con el idealismo alemán no sólo se va a hacer referencias al pensamiento kantiano, sino particularmente a la filosofía del abismo de Schelling, con la tesis de que el abismo (*Abgrund*) es sexuado, lo que habilita la reflexión de la diferencia sexual como No-Todo. No sólo ubicaremos las coordenadas de la discusión acerca de la diferencia sexual con respecto al idealismo alemán, sino

¹ Slavoj Žižek, *La permanencia en lo negativo* (Buenos Aires: Godot, 2016).

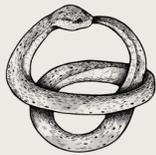
² Slavoj Žižek, *El resto indivisible* (Buenos Aires: Godot, 2016).

³ Slavoj Žižek, *El Espinoso sujeto* (Buenos Aires: Paidós, 2001).

⁴ Slavoj Žižek, Judith Butler y Ernesto Laclau, *Contingencia, hegemonía y universalidad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004).

⁵ Slavoj Žižek, *Cómo leer a Lacan* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

⁶ Joan Copjec, *El sexo y la eutanasia de la razón* (Buenos Aires: Paidós, 2006).



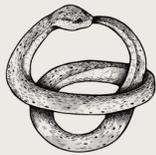
también con Butler y en menor medida con Foucault, especialmente contra la idea del historicismo posmoderno de la negación de un orden ontológico.

Lacan con idealismo alemán

Como señalamos anteriormente, la *Escuela de Liubliana* se caracteriza por la producción teórica que vincula el idealismo alemán con la óptica del psicoanálisis lacaniano, vinculación que no necesariamente opta por una síntesis entre estas dos corrientes de pensamiento, sino que posibilita una lectura desde el psicoanálisis lacaniano con respecto al idealismo alemán, como lo ha reflejado el filósofo esloveno en su tesis doctoral acerca de Hegel desde una perspectiva lacaniana: *El más sublime de los histéricos*.⁷ Es interesante señalar que este giro ontológico es acompañado por las corrientes filosóficas críticas de la posmodernidad como es el caso de los nuevos materialismos o nuevos realismos, quienes se distancian del correlacionismo kantiano para poder pensar el estatuto ontológico de la realidad por fuera del subjetivismo. Podríamos afirmar que la vuelta al idealismo alemán como un centro de preocupación filosófica es adelantado por Žižek en su paso atrás heideggeriano (*Schritt zurück*) para poder pensar lo impensado. Esto habilita a pensar aquello que los filósofos con los que establece un diálogo no fue dicho o ha quedado estructurado de forma tácita, lo que lleva a recibir críticas por lecturas que rompen con los cánones tradicionales de la academia.

La importancia de la *Escuela de Lubliana* no sólo podemos situarla en esta recuperación del idealismo alemán desde la perspectiva lacaniana, sino principalmente por el trabajo teórico que dicha escuela centra sobre la categoría de la diferencia sexual, como bien presentan Zupančič, Cevasco y Copjec en el volumen denominado *Ser-para-el-sexo* como una reinterpretación del sintagma lacaniano en clara referencia al *ser-para-la-muerte* de Heidegger. Allí las tres autoras localizan la diferencia sexual con lo real lacaniano desde la interpretación de la famosa frase de *il n'y a pas de rapport sexual*, lo que viene a identificar este sintagma es la ausencia de la complementariedad entre los sexos, en tanto la relación sexual necesita de otros acoplamientos para obtener sentido. Esto lo explica didácticamente Žižek cuando se remite a una publicidad británica de los años noventa acerca de que

⁷ Slavoj Žižek, *El más sublime de los histéricos* (Madrid: Paidós, 2013).



una mujer se encuentra con un sapo y al besarlo este se convierte en un apuesto príncipe, quien retoma la iniciativa y vuelve a besar a la princesa, convirtiéndola en una cerveza:

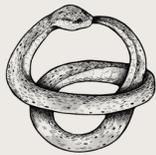
Debido a esta asimetría, no hay relación sexual: o bien tenemos una mujer con una rana, o bien un hombre con una botella de cerveza. Lo que nunca tendremos es la pareja natural de la bella muchacha y el hermoso joven: la contrapartida fantasmática de esta pareja ideal sería la figura de una *rana abrazada a una botella de cerveza*—una imagen incoherente que, en lugar de garantizar la armonía de la relación sexual, subraya su ridícula disonancia.⁸

En la explicación de la publicidad que señala Žižek se hace clara referencias a que la sexualidad humana está atravesada por el fracaso, por una falta fundamental en tanto la no complementariedad entre los sexos descansa en el antagonismo instituyente de los mismos. No hay un denominador común entre los sexos, por tanto, no hay complementariedad. Podríamos también referirnos a aquellas películas que para retratar un acto sexual tienen que introducir el sonido de algún elemento de la naturaleza porque si el espectador se enfrentara al acto crudo lo que estaría observando es el gemir de los cuerpos en un acto que carece de sentido. Es aquí donde el fantasma cobra sentido como un filtro de lo real del acto sexual, en tanto la no complementariedad entre los sexos se entenderá a partir de la idea de goce lacaniano como lo traumático que no puede ser simbolizado por los sujetos, motivo por el cual el fantasma es necesario para que dicha relación pueda cobrar sentido. Es imposible no leer el fantasma sin hacer referencia a la concepción del deseo en Lacan, para quien el deseo del sujeto es el deseo del otro, el *Che vuoi* como indica el psicoanalista francés en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*.⁹

Claramente la cuestión del deseo pone en diálogo a Hegel y Lacan, especialmente en la distinción de que el *otro* para el filósofo alemán es la consciencia, mientras que el *otro* para Lacan es inconsciencia. La cuestión del deseo termina siendo uno de los puntos centrales a favor de la vinculación entre el idealismo alemán y el psicoanálisis lacaniano, aspecto que van a seguir profundizando los miembros de la *Escuela de Liubliana* como Copjec acerca de la relación entre las antinomias kantianas con respecto a las fórmulas de la sexuación de Lacan. Consideramos que este vínculo no sólo permite salir de los estudios culturales acerca de la subjetividad, sino que traza una línea de investigación con muchas potencialidades, en cuanto la idea de sujeto dividido freudiano puede fortalecerse con la

⁸ Žižek, *Cómo leer a Lacan*, p. 64.

⁹ Jacques Lacan, <Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano> en *Escritos* (México: Siglo XXI, 1979).



filosofía idealista alemana, en especial con Kant, Schelling y Hegel, sin menospreciar a la filosofía racionalista de Descartes. Esta vuelta al idealismo alemán potencia la confrontación con el posmodernismo en su intención de hacer coincidir a la subjetividad con el orden simbólico.

Reglas de la sexuación en *La permanencia de lo negativo*

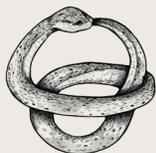
En este particular texto el filósofo esloveno dedica un pequeño apartado a discutir la diferencia sexual desde una lectura de la negatividad hegeliana y de la interpretación de un Kant caracterizado por plantear la fisura de lo universal, aspecto que es expuesto en su obra *Crítica de la razón pura* (2014). Es importante destacar la paradoja que encuentra Žižek en el pensamiento de Kant con respecto a lo universal, ya que un análisis no profundo sobre la obra del filósofo de Königsberg nos lleva a interpretarlo como un pensador característico de lo universal. Pero Žižek va a leerlo en un sentido contrario:

De todos modos, en cuanto la Cosa en sí se postula como inalcanzable, todo *universal se interrumpe potencialmente*. Todo universal implica un punto de excepción en que su validez, su control, se cancela; o bien, para decirlo en la jerga de la física contemporánea, implica un punto de “singularidad” es básicamente *el propio sujeto kantiano*, es decir, el sujeto vacío de la apercepción trascendental.¹⁰

Esta misma línea crítica que expone el pensador esloveno podemos encontrar su similitud en los conceptos de totalidad y resto que atraviesa la *Crítica de la razón pura*.¹¹ En ella podemos observar que lo múltiple de la intuición sensible es contenido, ordenado y sistematizado por el entendimiento en la aplicación de sus categorías y conceptos sobre los objetos de la experiencia posible, y la razón le otorga direccionalidad (teleología) y unidad a las categorías y conceptos de la razón. Por este motivo, la razón cumple una función regulativa, función que no cumple el *noúmeno*, quien va a ser considerado como un límite para lo que es posible conocer. Siguiendo este esquema podemos afirmar que las ideas tendrán un carácter hipotético por el hecho de que para el propio Kant la razón tiene un uso hipotético frente a la noción racionalista dogmática que veía en la razón un carácter constitutivo. El sentido se puede entender el concepto de totalidad si se toma en cuenta que las ideas de la razón cumplen un papel regulativo, ya que ordenan unidad y direccionalidad en las categorías y conceptos

¹⁰ Žižek, *La permanencia de la negatividad*, p. 85.

¹¹ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura* (Barcelona: Gredos, 2010).



que son aplicados sobre la multiplicidad de objetos de la experiencia posible. En cambio, La concepción de resto, lo que obtura la totalización, tiene que ver con el preguntarse hasta dónde es posible una metafísica que trascienda los límites de la sensibilidad, ya que, si la razón no es fuente de conocimiento, entonces sus ideas no son entes cognoscibles como sí lo son los objetos de la experiencia posible. Žižek lo sintetiza de la siguiente manera:

En la “razón pura”, surgen las antinomias cuando, al usar categorías, traspasamos nuestra experiencia finita y nos esforzamos por aplicarlas a la totalidad del universo: si nos esforzamos por concebir el universo como un *Todo*, este aparece como finito e infinito a la vez, como un nexo causal que todo lo abarca y que contiene seres libres.¹²

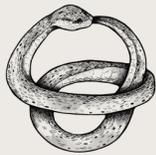
¿Qué significado tienen las antinomias? ¿Y por qué esto le permite a Žižek trabajar la noción de la diferencia sexual, especialmente cuando se hace mención de lo sublime dinámico y lo sublime matemático? En primer lugar, hay que indicar que la antinomia viene a dar cuenta de una situación conflictiva que se expresa entre dos opciones. Kant da cuenta de la antinomia cuando manifiesta que la razón va más allá del campo de la experiencia posible, y puede ser descrita en las frases de Dios existe y no existe, o el universo es finito o infinito. Pero el trabajo de las antinomias y lo sublime en relación con la diferencia sexual viene del trabajo desarrollado por Copjec en *El sexo y la eutanasia de la razón*, donde la filósofa norteamericana recurre al concepto de eutanasia de la razón pura cuando la razón cae en el dogmatismo o el escepticismo desesperanzado, como ha caído Butler cuando sitúa al sexo como una significación actuada performativamente. El modo que emplea Butler para enfrentarse a las antinomias de la razón pura “señala que la significación siempre está en proceso, y a partir de esto concluye que no hay estabilidad de sexo.”¹³ Ese es el problema que enfrenta Butler con respecto al corte de las cadenas de significantes, al no establecer un límite, porque el sexo como significante se relaciona con otras áreas (interseccionalidad), entonces el sexo es ubicado en el lugar propio del lenguaje que termina por colocarlo por debajo de él. Las consecuencias de ello es que su sujeto termina siendo un sujeto neutral y asexual, el cual es contrapuesto por el psicoanálisis, para quien el sujeto, más allá de estar fracturado, se encuentra sexuado.

En dicho trabajo Copjec recurre a una analogía entre las fórmulas de la sexuación de Lacan expuesto en *El seminario 20, Aún*¹⁴ con las antinomias matemáticas y dinámicas de la *Crítica de la razón pura*.

¹² Žižek, *La permanencia de la negatividad*, p. 216.

¹³ Copjec, *El sexo y la eutanasia de la razón*, p. 26.

¹⁴ Jacques Lacan, *El seminario 20, Aún* (Buenos Aires: Paidós, 1982).



El lado femenino se corresponde a las antinomias dinámicas, mientras que el lado masculino lo hace con respecto a las antinomias matemáticas. Žižek explica que las segundas antinomias hacen referencia a la aplicación de las categorías al universo como un todo, en cambio, en las antinomias dinámicas la aplicación de las categorías se realiza sobre objetos que no son fenómenos de la experiencia posible, como Dios y el alma. El lado masculino viene a oponer el sintagma lacaniano de que *le femme n'existe pas*, ya que del hombre no se puede afirmar que no existe. En este sentido, el lado masculino de las fórmulas de la sexuación permite explicar el todo a partir de la excepción, donde la antítesis es verdadera y confirmaría el todo de los hombres. En cambio, en el lado femenino, es decir, el lado dinámico, la heterogeneidad de los elementos implica la incompletitud, y por allí debe leerse el No-Todo, en tanto para las mujeres no hay un límite para la cadena de significantes. De esta forma, las dos fórmulas de la sexuación implican la no complementariedad de los sexos, además de identificar que lo masculino puede ubicar su identidad en el campo de lo simbólico, mientras que la mujer no podrá ubicarla en el mismo campo, y por tanto está definida por la negatividad. En sentido conclusivo consideramos imperiosa una cita relativamente larga que expone Žižek para dar cuenta de la relación entre las antinomias kantianas y las reglas de la sexuación:

¿Qué noción precisa de la sexualidad subyace en estas “fórmulas de la sexuación”? La respuesta de Lacan es: la sexualidad es el efecto que tiene sobre el ser vivo los puntos muertos que surgen cuando se enreda en el orden simbólico, es decir, el efecto sobre el cuerpo vivo del punto muerto o la incoherencia que corresponde al orden simbólico en cuanto orden de la universalidad. Kant fue el primer filósofo en formular la “fisura de lo universal”, razón por la cual sus antinomias de la razón pura –antinomias, precisamente, de la universalización- proclaman directamente las fórmulas lacanianas de la sexuación. Por más paradójico que parezca, *las antinomias kantianas designan el momento en que la diferencia sexual se inscribe por primera vez en el discurso filosófico*, no como una oposición entre los dos polos contradictorios de cada antinomia (el universo es finito / el universo es infinito, etc.), sino como la diferencia entre los dos tipos de antinomias. Las dos primeras antinomias (“matemáticas”) son “femeninas” y reproducen las paradojas de la lógica lacaniana del “no-todo”, mientras que las dos últimas antinomias (“dinámicas”) son “masculinas” y reproducen las paradojas de la universalidad constituida mediante la excepción. Es decir, una traducción lacaniana de las antinomias matemáticas produce las dos fórmulas del lado “femenino” de la sexuación.¹⁵

¹⁵ Žižek, *La permanencia de la negatividad*, pp. 103-104.



El *Abgrund* es sexuado

Žižek en su texto *El resto indivisible* recupera la figura de Schelling como uno de los filósofos que se han preguntado por el estatuto ontológico anterior a la creación. Si Kant ha quedado preso de una reflexión epistemológica, será Schelling quien dé un paso más allá y plantee “una génesis ontológica de la experiencia y del sujeto cognoscente.”¹⁶ La búsqueda que realiza Žižek en la obra de Schelling tiene que ver con expresar una analogía entre el paso de lo Real a lo Simbólico, en tanto para el filósofo alemán la razón no puede sustentarse en sí misma sino en fuerzas arcaicas. En esta misma línea puede leerse el retorno de lo reprimido en Freud, ya que en el orden de la filosofía de Schelling permite una interpretación de carácter no historicista, en cuanto el sujeto se encuentra alienado de sí mismo antes de los procesos de subjetivación. En este sentido, el filósofo esloveno esgrime una tesis bastante particular: el *Abgrund* (abismo) es sexuado. Con esta tesis estaría afirmando que el proceso de sexuación es independiente a los procesos de subjetivación, confrontando la lógica historicista, como la de Butler, que sitúa al sujeto como un mero efecto discursivo. Su línea teórica se centra en un axioma sobre el cual construye su teoría política, la subjetividad no coincide con el orden simbólico. De acuerdo con la interpretación del *Abgrund* como sexuado, Žižek continúa su trabajo sobre las fórmulas de la sexuación pero agregando algunos elementos para pensar el lado femenino de la misma.

En cuanto su lectura sobre las fórmulas de la sexuación reconoce que sobre ella pesan algunos equívocos, como por ejemplo reducir las diferencias que existen entre los dos polos a dos fórmulas que sólo definen la postura masculina, o también la de introducir una distinción semántica sobre el cuantificador. En cambio, Žižek reconoce que una interpretación correcta de las fórmulas de la sexuación pasa por comprender el carácter de la falta de excepción en el lado femenino. Ella es la que permitiría quebrantar la universalidad de la función fálica. En el apartado anterior ubicamos el lado masculino con la excepción como condición necesaria para la afirmación de la totalidad, y por tanto la ausencia de esa excepción en la mujer implicaría el socavamiento de la universalidad. Es por ello por lo que Lacan piensa el lado femenino como No-Todo, es decir, como la imposibilidad de hablar de la mujer en sentido universal, porque ella carece de la excepción. Esto puede ser ejemplificado con

¹⁶ Santiago Castro-Gómez, *Revoluciones sin sujeto* (Bogotá: Akal, 2015).



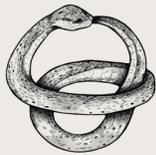
la frase “yo nunca digo la verdad, menos ahora”, la cual cobra sentido por la excepción, el hecho de reconocer que nunca se dice la verdad.

Más allá de esta aclaración sobre las correctas o equívocas lecturas de las fórmulas de la sexuación, Žižek va a introducir la temática de la máscara o enmascaramiento: “La mujer engaña mediante el engaño mismo; ofrece la máscara como *máscara*, como falsa apariencia, para provocar la búsqueda del secreto detrás de la máscara.”¹⁷ Para el filósofo esloveno el hombre no puede engañar porque no tiene un “secreto” que esconder, ya que vive el ser hombre como un ideal que nunca es alcanzado. En un giro interesante, Žižek manifiesta que “lo que la máscara de la femineidad oculta no es directamente al falo, sino, antes bien, el hecho de que no hay nada detrás de la máscara.”¹⁸ Esta cita nos permite tensar la idea de la máscara de máscara con la metafísica derridiana de la ausencia de origen o la metafísica nietzscheana de las ficciones útiles, es decir, la creación de determinadas máscaras, como puede ser la figura del espíritu libre, el cual no tiene existencia óptica determinada, sino más bien es un recurso que utiliza el filólogo alemán para dar cuenta de la falta de fundamentos últimos. Podríamos tensar ambas posturas, la de Žižek y la de Nietzsche, a partir de cierta analogía en el uso de la máscara como el ocultamiento de la nada.

Por último, uno de los temas centrales que el filósofo esloveno desarrolla en el texto mencionado, tiene que ver con una interpretación de la enigmática frase de Lacan acerca de que *la femme n’ existe pas*. La primera advertencia que pronuncia Žižek tiene que ver con no interpretar dicha frase bajo una perspectiva foucaultiana, ya que estaríamos discutiendo la ausencia de una esencia eterna por el hecho de que la mujer es el producto de múltiples prácticas discursivas y de poder históricas. Žižek tiende a dilucidar dicha frase a partir de la noción de construcción, en tanto la mujer no puede ser construida porque la construcción simbólica falla, caso contrario con el hombre, de quien sí podemos afirmar su existencia en tanto tiene una excepción que le permite afirmarse como una totalidad. En este sentido, consideramos que la interpretación de las fórmulas de la sexuación resulta interesante para comprender el tratamiento de la diferencia sexual, pero es necesario abordarla de forma más directa, entendiéndola siempre a partir del orden ontológico y volviendo a la clásica interpretación lacaniana sobre ella: la diferencia sexual es Real y no Simbólica.

¹⁷ Žižek, *El resto indivisible*, p. 286.

¹⁸ *Ibíd.*, 288.



El espinoso sujeto sexuado

En *El espinoso sujeto* Žižek va a condensar una serie de estudios sobre diversos filósofos en función de presentar una ontología política, o como el subtítulo lo refiere: el centro ausente de la ontología política. De los múltiples aspectos sobre los que versa la obra discutiremos en especial el debate que allí se expresa sobre una de las filósofas centrales de los estudios con perspectiva de género: Judith Butler. Más allá de que dicha autora norteamericana tenga como eje central pensar las identidades de género en el transcurso de su obrar filosófico, hay que aclarar ciertas mutaciones o preocupaciones emergentes que podrían relativizar la crítica que le hiciera Žižek en el libro en cuestión. En el siguiente apartado será posible observar la dinámica de la mutación teórica, aunque debemos remarcar un aspecto inamovible: su rechazo a la utilización de la categoría de diferencia sexual. Butler en *El género en disputa*¹⁹ hace un recorrido sobre las nociones conceptuales acerca de la diferencia sexual en diversos autores, como Lacan, Foucault, Irigaray, Wittig, etc., pero manifestando su posición, la cual tiende a considerar que dicho concepto expresaría la reificación de determinadas relaciones sociales históricas, por lo que se constituiría en un *a priori* de la contingencia. Su lectura acerca de la identidad viene a reflejar tres elementos claves: la performatividad, la interseccionalidad y un producto discursivo.

Si una «es» una mujer, es evidente que eso no es todo lo que una es; el concepto no es exhaustivo, no porque una «persona» con un género predeterminado sobrepase los atributos específicos de su género, sino porque el género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Así, es imposible separar el «género» de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene.²⁰

Esta consideración acerca de lo que “es” una mujer y las consecuencias lógicas de la interacción de los tres elementos que hay que tomar en cuenta sobre la construcción de las identidades implicaran un rechazo por parte de Žižek, para quien esta postura está inscrita en el corazón del historicismo posmoderno, el cual tiende a hacer coincidir la subjetividad con los modos de subjetivación. Es allí donde se entiende la insistencia del filósofo esloveno con respecto a la diferencia sexual, en tanto está inscrita en el registro de lo Real, y no puede ser identificada como una norma simbólica heterosexual, tal como la interpreta Butler. Es importante reconocer la pertenencia de la diferencia sexual en el

¹⁹ Judith Butler, *El género en disputa* (Barcelona: Paidós, 2007).

²⁰ *Ibid.*, 49.



registro de lo Real ya que, siguiendo a Consentino en su trabajo titulado *Lo real en psicoanálisis como límite al realismo especulativo*²¹ reconoce a lo Real como límite y posibilidad de la realidad. Esto claramente aleja toda concepción de lo Real como un afuera, sino más bien una clara interpretación kantiana de la *cosa-en-sí* como límite de lo que es posible conocer, salvando el aspecto que la clave del concepto de Lacan versa sobre su carácter de agujero, de falla del propio orden simbólico. Por ello Žižek aclara que lo Real no puede ser caracterizado como una norma simbólica, tal como la interpreta Butler, ya que: “la diferencia sexual es real precisamente en el sentido de que nunca puede ser adecuadamente simbolizada, repuesta/traducida a una norma simbólica que fije la identidad sexual del sujeto.”²²

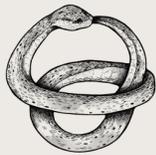
No basta aclarar el carácter del registro de lo Real y cómo la diferencia pertenece a dicho orden, sino también el hecho de que no está haciendo de ella una norma transhistórica, ya lo que viene a manifestarse con la pertenencia a tal registro es la imposibilidad de que sea simbolizada, que pueda ser considerada como una norma simbólica. Por el hecho de que la diferencia sexual sea Real/imposible resulta ser también no binaria, ya que ella explicaría el hecho de que determinadas corporalidades no se identifican con el sexo asignado al nacer. Más que pensar a la diferencia sexual como una determinación de la identidad sexual, ella es la que hace posible un registro por fuera del carácter binario. Es aquí donde podemos entender al género no sólo como una categoría analítica (lejos de toda sustancialización) sino también como “el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que “es propio” de los hombres (lo masculino) y lo que es “propio” de las mujeres (lo femenino).”²³ Es importante resaltar que para el psicoanálisis los sujetos están “obligados” a tomar una identificación de género y de sexo, por lo que se entiende la postura de Lamas de que el género es cómo registramos culturalmente la diferencia sexual, la cual, claramente, no es uniforme y menos transhistórico.

Más allá de las claras diferencias entre las dos posturas (Žižek y Butler), hay un aspecto que ambos tienden a coincidir, y esto es posible de acuerdo a los desplazamientos teóricos que desarrolla Butler, en especial cuando rescata la presencia de un resto corporal que sobrevivía como algo destruido.

²¹ Maximiliano Consentino, “Lo Real en psicoanálisis como límite al realismo especulativo”, *Avatares filosóficos*, n° 4, 2017.

²² Žižek, *Contingencia, hegemonía y universalidad*, p. 292.

²³ Marta Lamas, “Género, diferencias de sexo y diferencia sexual”, *Debate feminista*, n° 20, 1999, p. 84.



Žižek haría una analogía con el concepto de *laminilla*, el cual lo define mediante una inversión del concepto deleuziano y guattariano del *cuerpo sin órganos* expuesto en *El Anti Edipo*.²⁴ La inversión tiene como producto el concepto de *órganos sin cuerpo* que es identificada con una libido no simbolizada:

Lo que los dos sexos pueden a fin de ser uno no es la mitad perdida complementaria, sino un tercer objeto asexual. Se podría decir que este objeto está marcado por una identidad; sin embargo, esta identidad no es la identidad del “mismo sexo”, sino la identidad asexual mítica, la libido aun no marcada por el corte de la diferencia sexual.²⁵

En este sentido, Žižek rescata el problema de la complementariedad entre los sexos manifestándose por la clásica referencia lacaniana de que *il n’y a pas de rapport sexuel*. Es por ello por lo que dos sexos no pueden establecerse como complementarios uno del otro, “el amor vendrá a suplir la ausencia de relación sexual y por esto se distinguirá goce de amor”²⁶ (Safouan, 2005: 249). El goce es distinguido del amor en tanto el amor está definido por la negatividad y es del orden de la demanda, mientras que el goce como desborde nos remite a la falla de la sexuación, y por tanto de una imposibilidad de hablar del goce. Es aquí donde juega el aspecto del fantasma como un estructurador de la realidad, en tanto la no complementariedad de los sexos es arrojada por la constitución de un fantasma.

La diferencia sexual más allá del populismo y el historicismo

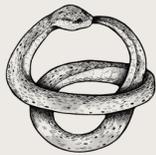
En este apartado deseamos traer el debate generado en el libro *Contingencia, hegemonía y universalidad* que recoge las diferentes intervenciones teóricas de Žižek, Butler y Laclau. Preferentemente haremos hincapié en el cruce de palabras entre el filósofo esloveno y la filósofa norteamericana, ya que la lógica de intercambio con Laclau es de un orden ajeno a la temática de la diferencia sexual. En este sentido, Žižek toma distancia de la propuesta butleriana de un proceso interminable de inclusiones/exclusiones, propio de la corriente de pensamiento de la democracia radical como es expuesta en *El retorno de lo político*²⁷ de Mouffe. El problema que se ve aquí tiene

²⁴ Gilles Deleuze, y Félix Guattari, *El Anti Edipo* (Barcelona: Paidós, 1985).

²⁵ Žižek, *El espinoso sujeto*, p. 295.

²⁶ Moustapha Safouan, *Lacanianos II* (Buenos Aires: Paidós, 2015).

²⁷ Chantal Mouffe, *El retorno de lo político* (Barcelona: Paidós, 1999).



que ver con una modificación de la temporalidad sobre la que descansa el conflicto, una temporalidad alargada y ralentizada en oposición a las vertientes ideológicas más radicales de la Modernidad (Anarquismo y Comunismo). Estas posturas al dejar de lado la preocupación por el antagonismo (lucha de clases y diferencia sexual), no toman en cuenta cómo el capitalismo puede funcionar como un telón de fondo de la emergencia de subjetividades políticas múltiples y cambiantes. Žižek manifiesta una analogía entre las dos expresiones del antagonismo, la no relación:

Por lo tanto, existe una homología entre el antagonismo sexual (la no relación) y el antagonismo de clase (la no relación): el antagonismo nunca es claro; siempre hay otro elemento que da cuerpo a la no relación en cuanto tal la plebe o los “judíos” en una sociedad, los individuos sexualmente “desviados” en la sexualidad.”²⁸

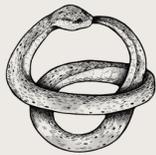
Intentaremos desarrollar la postura del filósofo esloveno a partir de la no relación de la diferencia sexual, comprendiendo el carácter análogo con la lucha de clases sin ninguna intención de establecer jerarquías ontológicas y menos de concretar algún esencialismo. Lo primero que debemos de tomar en cuenta tiene que ver con la definición de Butler acerca de la diferencia sexual: “Butler lee la tesis de Lacan de que la diferencia sexual es “real” como la afirmación de que es una oposición *ahistórica* congelada, fijada como sistema no negociable que no tiene lugar en las luchas hegemónicas.”²⁹ Nuevamente Žižek trae consigo el problema del estatuto de lo Real de la diferencia sexual, apoyándose en una lectura de Lacan lejos de toda interpretación del registro de lo Real como un afuera, como una *cosa-en-sí* kantiana que viene desde el exterior para imposibilitar el orden simbólico como una totalidad ordenada. Es por ello por lo que Žižek la define de la siguiente manera: “es el nombre de un callejón sin salida, de un trauma de una incógnita, de algo que resiste cualquier intento de simbolización.”³⁰ Lo Real es la propia falla del lenguaje, una mancha de lo Simbólico, y no ese afuera *ahistórico* al que remite Butler. De esta forma, la filósofa norteamericana tiende a confundir su rechazo a una metafísica de la sustancia con un estatuto equívoco del sentido de la diferencia sexual como Real.

El enfoque que presenta Butler es propio de lo que Žižek ha llamado como historicismo posmoderno, el cual es expresión de las transformaciones que ha sufrido el capitalismo a partir de la Segunda Guerra Mundial, intensificado por el cambio del modelo fordista al posfordismo, y caracterizado en

²⁸ Žižek, *La permanencia de la negatividad*, p. 20.

²⁹ Žižek, *Contingencia, hegemonía y universalidad*, p. 119.

³⁰ *Ibíd.*, 120.



la imagen del *yuppie* que viaja en el subterráneo con el libro del *Anti Edipo*. Lo característico de este enfoque es la concepción de que hay una correlación entre la subjetividad y los modos de subjetivación, es decir, que las múltiples prácticas discursivas e históricas son las condiciones de posibilidad de las múltiples subjetividades emergentes. El enfoque de Žižek es opuesto a la concepción del historicismo posmoderno, ya que no hay una correlación entre la subjetividad y los modos de subjetivación, porque hay un resto que no puede ser asimilado:

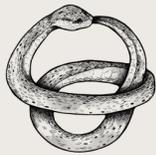
Lo Real de la diferencia sexual no significa que tenemos un conjunto fijo de posiciones simbólicas que definan los “roles” masculino y femenino, de modo que todos los sujetos que no encajan en una de las dos franjas son excluidos/expulsados al “Real imposible”; significa precisamente que todo intento de simbolizarlo fracasa: la diferencia sexual no puede traducirse adecuadamente a un conjunto de oposiciones simbólicas.³¹

Aquí queda manifestado que lo Real no es un afuera sino la propia falla de la simbolización. De esta forma es equívoco traducir a lo Real como una norma simbólica *ahistórica*, es decir un *a priori*, por lo que las consecuencias lógicas de inscribir a la diferencia sexual en el registro de lo Real implicaran la anulación de dicha norma. Esto abre la posibilidad de que haya cuerpos que no encajen dentro de los marcos normativos de la feminidad y la masculinidad, en tanto la diferencia sexual es una roca de imposibilidad. En este sentido, “lejos de oponerse a la historicidad, lo Real es su fundamento *“ahistórico”* mismo, el *a priori* de la historicidad *misma*.”³² Es importante este rescate de pensar el fundamento ontológico de la historicidad, porque permite no caer en la ausencia de una ontología de la historicidad como propone el historicismo posmoderno, aunque ese fundamento esté atravesado por una incompletitud ontológica. Es por ello por lo que Žižek, continuando con el legado teórico de Lacan, insiste en la pertenencia de la diferencia sexual en el registro de lo Real, así como la inscripción de la misma en la forma de antagonismo (la no relación). De forma conclusiva podemos verificar el equívoco de Butler con respecto a la inscripción de la diferencia sexual en el registro de lo Real, equívoco que también observa Sáez cuando manifiesta que “el análisis de Butler sobre lo real se basa en una sustancialización de lo real, confundiéndolo con “el referente”, es decir, atribuyendo un contenido a ese registro no discursivo e “imposible para el sujeto” que Lacan llama real.”³³

³¹ *Ibíd.*, 132.

³² *Ibíd.*, 309.

³³ Javier Sáez, *Teoría queer y psicoanálisis* (Madrid: Síntesis, 2004), p. 187.



Leer a Lacan desde *Alien*

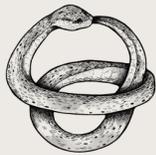
En este último apartado se rastreará la figura de la *laminilla* y el *objeto a* como herramientas conceptuales para comprender la razón de la de diferencia sexual en el registro de lo Real. Para ello se trabajará con el texto *Cómo leer a Lacan*, en especial sobre el capítulo cuatro denominado *problemas con lo real: Lacan como espectador de Alien*. El análisis de las producciones cinematográficas en Žižek resulta ser un lugar común donde el filósofo esloveno traza paralelismos y ejemplos de sus teorizaciones filosóficas y psicoanalíticas. *Alien* es utilizada para poder pensar el concepto de *laminilla* como un órgano sin cuerpo, el cual le proporciona cuerpo a la libido. Se caracteriza por ser inmortal, por ser un órgano y tener la particularidad de no existir, en tanto comprenderá a la libido como un exceso de vida (pulsión de muerte), siguiendo el esquema trazado por Freud en *El malestar en la cultura*.³⁴ Žižek va a identificar a la *laminilla* como un muerto vivo, el cual tiene la particularidad de no existir, pero sí insistir, en tanto el muerto vivo está atravesado por la paradoja de no pertenecer al orden de los muertos ni de los vivos. En este mismo sentido la *laminilla* se va a ubicar en la intersección de lo Real y lo Imaginario:

Más allá de lo monstruoso de su representación, la *laminilla* permanece sin embargo dentro del campo de lo imaginario, aunque se trate de un tipo de imagen que lleva la imaginación hasta los límites de lo irrepresentable. La *laminilla* habita en la intersección de lo imaginario y lo real: representa lo real en su aterradora dimensión imaginaria, como el abismo primordial que se traga todo y que disuelve toda identidad -una figura bien conocida en la literatura que se presenta bajo múltiples máscaras, desde el *maelstrom* de Edgard A. Poe y el "horror" al final de *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, hasta el Pip de *Moby Dick* de Herman Melville que, arrojado al fondo del mar, se encuentra con la figura de Dios.³⁵

Žižek va a inscribir a la diferencia sexual en el antagonismo de dos posiciones sexuales, en tanto ellas no tienen ningún denominador en común, y por tanto se podría hablar de una *no relación sexual*. Claramente se ve el espíritu lacaniano y hegeliano (antagonismo y negatividad) en la exploración filosófica que realiza el esloveno sobre la diferencia sexual, en especial cuando trabaja sobre el concepto de *laminilla* y *objeto a*. Mientras que la *laminilla* es comprendida como un objeto parcial, el cual está separado en el cuerpo viviente, e inmerso en la diferencia sexual, el *objeto a* terminará siendo un objeto transformado en un sublime, es decir, un rasgo particular que transmuta a su

³⁴ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura* (Buenos Aires: Amorrortu, 1992).

³⁵ Žižek, *Cómo leer a Lacan*, p. 72.



portador: “este objeto causa de deseo tiene el estatuto de una anamorfosis, la parte del cuadro que, mirada de frente, aparece como una mancha sin sentido y que adquiere los contornos de un objeto reconocible cuando cambiamos de posición y miramos el objeto de costado.”³⁶ Acá se hace necesario introducir la noción de sesgo, en tanto cuando miramos de frente a ese objeto, esa particularidad, pierde todo sentido, el cual se recupera por cuando se lo mira desde el sesgo:

A primera vista, parecería que Shakespeare se limita a ilustrar el hecho de que "el ojo de la tristeza [...] divide una cosa en muchos objetos", tomando una metáfora del ámbito de la pintura ("como las perspectivas que miradas de frente no muestran más que confusión [y] miradas al sesgo distinguen formas"). Pero en realidad realiza un cambio radical de terreno: pasa de la metáfora de la superficie vidriada a la metáfora de la anamorfosis, cuya lógica es muy distinta: se trata del detalle de una pintura que' mirado de frente parece un punto borroso, pero si 10 miramos al sesgo, desde un costado, asume formas claras y distintas.³⁷

Siguiendo el análisis del *objeto a* podemos llegar a la conclusión de que *no hay relación sexual* analizando la interpretación lacaniana de la noción de *pulsión parcial* freudiana que lleva al psicoanalista francés a identificarla con el carácter asexual del *objeto a*. Aquí Lutereau concluye lo siguiente: “por lo tanto, ¡la sexualidad descubierta por Freud no incluiría al sexo! Dicho de otra manera, no hay nada en la sexualidad que produzca la diferencia hombre y mujer.”³⁸ Es interesante destacar el carácter desustancializador de la sexualidad por parte del psicoanálisis, que más allá de recibir críticas por un supuesto carácter normativo, en este aspecto demuestra que puede ir más allá de los tópicos que sustancializan a la sexualidad. Es por ello la insistencia en lo Real lacaniano como fisura en la red simbólica y no un afuera determinante, como una *cosa-en-sí* kantiana. A partir de este espíritu del psicoanálisis es que podemos identificar que su discurso sobre la diferencia sexual en el registro de lo Real viene a marcar la falla de la sexualidad, y por ende, el fracaso de todo intento de sustancialización, en tanto ““No hay relación sexual” indica que el acceso al Otro es fallido en el camino de la sexualidad.”³⁹ Esto demarca una línea divisoria entre los estudios de la diferencia sexual desde la filosofía y el psicoanálisis con respecto a los estudios culturales de la sexualidad, como por ejemplo con respecto a la postura de Foucault en *Historia de la sexualidad. La Voluntad de saber*⁴⁰

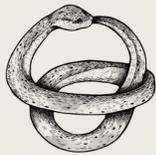
³⁶ *Ibíd.*, 76.

³⁷ Slavoj Žižek, *Mirando el sesgo* (Barcelona: Paidós, 2000), p. 28.

³⁸ Luciano Lutereau, *No hay relación sexual* (Buenos Aires: Letra Viva, 2016), p. 22.

³⁹ *Ibíd.*, 24.

⁴⁰ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. La Voluntad de saber* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014).



donde manifiesta que la sexualidad es una invención de la Modernidad o la perspectiva teórica de Wittig acerca del carácter ficcional de la mujer en *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*⁴¹

De forma conclusiva esta referencia a Lacan se enriquece con el paralelismo que realiza Žižek con respecto a la teoría de la relatividad y la física cuántica, en tanto el *objeto a* viene a marcar la imposibilidad de la satisfacción de nuestros deseos en relación con el objeto de deseo, ya que este *objeto a* es un rasgo particular que se asume como un sublime. Si la teoría de la relatividad permite comprender de mejor forma el macrocosmos, será la física cuántica la que nos permitirá realizar una mejor lectura del microcosmos. Esta particular diferencia entre las físicas lleva a Žižek a interpretar la curvatura del espacio del deseo:

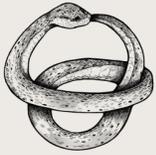
Lacan intenta una inversión del concepto de lo real como la Cosa sustancial, que puede ser aclarada por el paso, en Einstein, de la teoría especial de la relatividad a una teoría general de la relatividad. Mientras que la teoría especial ya presenta la noción de un espacio curvo, esta curvatura es concebida como un efecto de la materia: es la presencia de la materia la que curva el espacio -es decir, el único espacio no curvado posible sería un espacio vacío-. Con el paso a la teoría general, la causalidad queda invertida: lejos de ser la *causa* de la curvatura del espacio, la materia es un *efecto* y su presencia señala que el espacio está curvado. ¿Qué tiene que ver todo esto con el psicoanálisis? Mucho más de lo que parece: para Lacan, de un modo que recuerda a Einstein, lo real -la Cosa- no es tanto una presencia inerte que curva el espacio simbólico (introduciendo en él grietas e inconsistencias), como un efecto de estas grietas e inconsistencias.⁴²

Conclusión

El tratamiento de la diferencia sexual por parte de Žižek en los textos abordados tiene como principal conclusión el hecho de que ella está inscrita en el registro de lo Real, tal como lo entendió Lacan, es decir, lejos de todo proceso de sustancialización o conformación de dicho registro en la *cosa-en-sí* kantiana. A partir de esta afirmación sobre la inscripción de la diferencia sexual en el registro de lo Real se abren determinadas perspectivas teóricas que implican recuperar el sentido original de la filosofía como una pregunta radical por el ser. En este sentido, Žižek instala un debate necesario sobre el estatuto ontológico de la diferencia sexual, ontología que podemos caracterizar en el orden de la

⁴¹ Monique Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Barcelona: Egales, 2006).

⁴² Žižek, *Cómo leer a Lacan*, p. 81.



incompletitud, en tanto la subjetividad no coincide con el orden simbólico. La incompletitud ontológica remarca el hecho de que no hay posibilidad de remitirnos al *Ser* como *Uno*. El psicoanálisis va dirigido en este mismo sentido, en tanto una de las tesis centrales de este saber tiene que ver con el hecho de reconocer que el sujeto es un sujeto en falla, fracturado, es decir, la existencia de ciertas estructuras invisibles que explican determinados deseos. Es allí donde podemos pensar la radicalidad del psicoanálisis y el motivo de porqué ha recibido una serie de cuestionamientos por parte de la ideología dominante en la sociedad capitalista.

Creemos que es necesario centrar la discusión sobre la diferencia sexual como una instancia no absolutamente biológica o cultural, sino más bien pensarla en el orden de lo inconsciente que no está agotado en las dos instancias indicadas. Además, en tiempos de interseccionalidad prima la multiplicidad inabarcable, la ausencia de un centro gravitatorio que opere como una diferencia estructurante del resto de las diferencias. Lo que provoca la interseccionalidad, fiel heredera del historicismo posmoderno y constructivista, es borrar las diferencias por efecto de diseminación de las mismas. Es por ello por lo que es importante rescatar el carácter ontológico de la diferencia sexual, siempre y cuando entendamos que el marco de dicha ontología está atravesado por la falla, por la fisura e incompletitud, lo que permite desapegarnos de la confusión de las posiciones ópticas, así como el equívoco de la sustancialización. Es allí donde Žižek aporta elementos teóricos y conceptuales relevantes para pensar a la diferencia sexual como una diferencia estructurante de las demás diferencias.

Referencias

- Butler, Judith, *El género en disputa*, Barcelona, Paidós, 2007.
- Castro-Gómez, Santiago, *Revoluciones sin sujeto*, Bogotá, Akal, 2015.
- Consentino, Maximiliano, “Lo Real en psicoanálisis como límite al realismo especulativo”, *Avatares filosóficos*, n° 4, 2017, 156-163.
- Copjec, Joan, *El sexo y la eutanasia de la razón*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *El Anti Edipo*, Barcelona, Paidós, 1985.



Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. La Voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Barcelona, Gredos, 2010.

Lacan, Jacques <Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano> en *Escritos*, México, Siglo XXI, 1979.

Lacan, Jacques, *El seminario 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1982.

Lamas, Marta, “Género, diferencias de sexo y diferencia sexual”, *Debate feminista*, n° 20, 1999, 84-106.

Lutereau, Luciano, *No hay relación sexual*, Buenos Aires, Letra Viva, 2016.

Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós, 1999.

Sáez, Javier, *Teoría queer y psicoanálisis*, Madrid, Síntesis, 2004.

Safouan, Moustapha, *Lacaniana II*, Buenos Aires, Paidós, 2015.

Wittig, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona, Egales, 2006.

Žižek, Slavoj, *La permanencia en lo negativo*, Buenos Aires, Godot, 2016.

Žižek, Slavoj, *El resto indivisible*, Buenos Aires, Godot, 2016.

Žižek, Slavoj, *El Espinoso sujeto*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Žižek, Slavoj, *Cómo leer a Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Žižek, Slavoj, *Mirando el sesgo*, Barcelona, Paidós, 2000.

Žižek, Slavoj, *El más sublime de los histéricos*, Madrid, Paidós, 2013.

Žižek, Slavoj, Butler, Judith y Laclau, Ernesto, *Contingencia, hegemonía y universalidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.